LA ILUSTRACION ARTISTICA

Año VIII — BARCELONA 2 DE SETIEMBRE DE 1889 — Núm. 401

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡CUCÚ! cuadro de Juan van Beers

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS

¡CUCÚ! cuadro de Juan van Beers

He aquí un cuadro verdaderamente simpático y entiéndase que no usamos este adjetivo en el mismo sentido que los revisteros de salones entre los cuales la tal palabreja suele traer aparejada en la señorita á quien se aplica la total ausencia de cualidades estéticas y tal cual vez la falta de otras condiciones espirituales si menos visibles no menos apreciables. No; al dar ese calificativo al cuadro de van Beers es nuestra intención significar que su intencionada composición y la belleza y elegancia de su factura son de índole tal que no hay que torturar mucho la inteligencia para descubrirlas y saborearlas sino que se imponen á simple vista. Cualquiera que contemple ese rostro encantador animado por unos ojos sin tacha y por una sonrisa deliciosa que permite ver entre dos rojos labios una fila de apretados y menudos dientes de inmaculada blancura; cualquiera que vea la corrección de líneas del trozo de torso que deja al descubierto el corpulento árbol; cualquiera que mire las hojas y flores que sirven de marco y las doradas mieses que constituyen el fondo de tan bella figura, no podrá menos que extasiarse y exclamar *ex abundantia cordis* ¡qué hermoso cuadro!

EN MARCHA PARA EL MERCADO dibujo de Baldomero Galofre

El dibujo que hoy publicamos de nuestro distinguido paisano confirma una vez más lo que tantas hemos dicho, á saber: que nada hay pequeño para el verdadero artista. ¿Cabe mayor sencillez en el asunto? Desde este punto de vista, difícil nos sería encontrar tema menos interesante que el desarrollado por Galofre; y sin embargo nadie que vea el dibujo dejará de decir con nosotros que el que lo ha hecho siente la belleza y posee los secretos del arte para hacérsela sentir á los demás.

RETRATO DE REMBRANDT Y DE SU MUJER pintado por él mismo

Rembrandt, uno de los más grandes artistas de todos los tiempos, gozaba ya de gran fama cuando á los 28 años de edad, ó sea en 1634, casó con la hermosa Saskia de Uylenburgh. Dos años más tarde pintó el magnífico cuadro que reproducimos y que constituye una de las joyas mas preciadas del Museo de Dresde. La pintura en la cual Rembrandt se nos ofrece teniendo á su mujer sobre sus rodillas y empuñando con la diestra la copa llena de licor, no sólo es una maravilla como retrato sino que, además, es una alegoría magistralmente ejecutada del amor y de los placeres de la vida.

Rembrandt disfrutó poco tiempo de la felicidad que el matrimonio le había proporcionado: á los ocho años de casados falleció la bella Saskia, dejando sumido al artista incomparable en terrible desconsuelo. Y no pararon aquí sus desgracias: los reveses de fortuna acabaron con la cuantiosa que con su trabajo había logrado reunir y el que fué encanto de sus contemporáneos y admiración de las generaciones posteriores murió en la miseria.

¡BUENA PRESA! cuadro de F. Dvorak

Dvorak ha hecho profundos y concienzudos estudios sobre esa edad risueña de la vida del hombre que se denomina infancia y ha sabido sorprender en ella ora la gracia y espontaneidad de sus inocentes juegos, ora la dolorosa expresión de sus pesares.

¿No recuerdan nuestros lectores el *¡Sangre!* del propio autor que hace algún tiempo publicamos?

¡Cuán hermosa pareja le ha dado el artista con el que hoy reproducimos! Si naturalidad y sentimiento hay en aquél, sentimiento y naturalidad abundan en éste; si elegante es el uno, no es ciertamente elegancia lo que falta en el otro y en cuanto á ejecución allá se van ambos. De suerte que nos pondría en un brete el que nos obligara á escoger uno de los dos á cambio de renunciar en absoluto á la vista del otro, pues si en el primero nos cautivan la pena del protagonista y la amorosa solicitud de sus compañeros, en el segundo nos encantan la seriedad del cazador y la admiración y contento con que sus hermanitos contemplan á la pobre mariposa enredada en las sutiles mallas que la aprisionan.

REGRESO DE LA JIRA, dibujo de J. Engelhart

La tarde ha sido hermosa, el campo ostentaba sus mejores galas, los sencillos manjares servidos en rústica mesa y á la sombra de vetustos árboles sabían á suculentas viandas gracias al buen apetito y al mejor humor y el vinillo nuevo ha comunicado al alma una alegría que en vano solicitan del espumoso Champagne los gastrónomos acostumbrados á sibaríticos banquetes.

Todo esto nos dice el delicado dibujo de Engelhart. La deliciosa pareja por éste dibujada suponiéndola de regreso de una jira campestre es verdaderamente cosmopolita: donde quiera que haya obreros laboriosos y agradables sitios en donde descansar durante el domingo de las faenas de la semana ha de verse retratado en los semblantes de los que al campo acuden á solazarse el contento que aquélla respira y donde quiera que latan corazones jóvenes y enamorados, el placer de una tarde de recreo ha de traducirse en las expresivas miradas que despiden los ojos de los dos felices amantes que asidos fuertemente del brazo se deleitan recordando las alegres horas en amorosa compañía pasadas y gozan anticipadamente pensando en las que pasarán en la próxima fiesta.

EL REY DINAH SALIFOU, SU ESPOSA PHILIS Y SU HIJO, de una fotografía

El rey de Río-Núñez, Dinah Salifou, es un buen amigo de Francia y uno de tantos visitantes exóticos que han venido á Europa para ver la Exposición de París.

Cuenta 52 años y reina sobre los pueblos nalus y bagas: es de alta estatura y lleva un *boubou* (capa) blanco muy holgado y un gorro de terciopelo. Su esposa, Philis, siente, al parecer, verdadero horror por los viajes, así es que el monarca hubo de apelar á una estratagema para llevársela consigo á Francia: Dinah Salifou, que reside un poco más arriba del río que su mujer, al pasar por delante de la residencia de ésta mandóla llamar para despedirse de ella; la confiada Philis acudió al llamamiento, pero en cuanto estuvo á bordo el buque echó á andar río abajo mientras la reina, sorprendida de pronto, se deshizo en llanto cuando comprendió cuál había sido el intento de su marido y no se calmó hasta que se encontró en alta mar.

Acompañan á Dinah Salifou uno de sus hijos, Ibrahim, de 12 años de edad, su hermano Bohasamblo, su sobrino Namadhou-Saikou y su primer ministro Sitha.

SUPLEMENTO ARTISTICO

UNA RIÑA DE GALLOS EN FLANDES, cuadro de Mr. Remy Cogghe

Este género de *sport* que tan en boga está en Inglaterra y en Flandes ha inspirado á Mr. Remy Cogghe el cuadro que reproducimos y que tanto llamó la atención en el Salón del último año.

En los alrededores de Roubaix es en donde ese espectáculo ha alcanzado su mayor extensión, pues así como las autoridades belgas lo prohiben en absoluto, las municipalidades francesas del Norte hacen la vista gorda y la Sociedad protectora de los animales que tanto ha clamado contra las corridas de toros no gasta ya sus bríos en defender á los gallos.

La riña de gallos tiene su esgrima especial cuyas destrezas no se comprenden á simple vista: las aves reñidoras van provistas de un agudo espolón con el cual ejecutan prodigios y aun algunas llegan á poseer á fuerza de experiencia ciertos golpes mortales que en pocos segundos acaban con la vida de sus adversarios.

Cada gallo tiene entre el público que á tales *diversiones* asiste sus partidarios entusiastas, ni más ni menos que un tenor favorito, que gozan con sus triunfos y se desesperan con sus derrotas.

Las fisonomías de los espectadores que figuran en nuestro grabado reproducen admirablemente estas expresiones distintas.

En el circo los dos campeones luchando desesperadamente chorreando sangre por distintas heridas; alrededor de la baranda los curiosos se estrujan en la más completa promiscuidad social; á la izquierda un rico propietario apoya familiarmente sus manos en las espaldas de un desarrapado granuja, mientras á la derecha un mozo de cuadra se tiende literalmente sobre un caballero de irreprochable elegancia que no se extraña de esta confianza excesiva. En el rostro de todos se adivina que su única preocupación es el salvaje combate cuyas peripecias siguen con verdadera pasión.

En el centro, el dueño de uno de los luchadores, teniendo en la mano todavía el saco en que ha traído su gallo, contempla las fases de la lucha con el ceño fruncido y la frente arrugada, indicios seguros del interés que para él ofrece el espectáculo; en las galerías superiores un apostador se abalanza para entregar su apuesta: dos aficionados imparciales juzgan los asaltos como *dilettanti* sin interesarse en el éxito de la lucha.

En suma, el cuadro de Remy Cogghe nos da una idea exacta de ese bárbaro espectáculo en el cual el arte del hombre dominando á una fiera no existe, quedando por lo mismo reducido á un acto grosero y brutal por excelencia.

No defendemos las corridas de toros, pero sentimos que á pretexto de ellas nos califiquen de salvajes los que consienten las riñas de gallos y con fruición las presencian si no las fomentan.

GRANO DE PIMIENTO

La rica poesía eslava, la popular sobre todo, es para nosotros los occidentales un misterio. Si alguna vez queremos lanzarnos á la región de lo fantástico en busca de un poco de esparcimiento, nos contentamos casi siempre con los productos de la imaginación árabe. Y no damos con esto prueba de mal gusto. No le damos tampoco, buscando lo maravilloso en esas leyendas encantadoras de la Edad media, de origen germánico en su mayor parte. Arabes y germanos han producido cosas bellísimas. Pero ¿por qué no variar un poco? ¿Acaso no existen otras literaturas que sobre ser igualmente ricas pueden ofrecernos el atractivo de la mayor novedad?

He aquí por qué me he decidido, lector amable y discreto, á referirte hoy la historia de Grano de pimiento, cuento que los campesinos rusos refieren á sus hijos durante las largas veladas de invierno, mientras el viento hace girar en gigantescos remolinos la nieve que cae y el lobo aúlla en la estepa.

Y te prometo que si «Grano de pimiento» te gusta – te gustará porque en todo él destella esa graciosa candidez de los pueblos niños – he de contarte otros no menos entretenidos. A mí no me costará eso más trabajo que elegir el que me parezca más agradable entre los muchos que algunos sabios extranjeros han traducido y publicado.

***

Tres hermanos fueron un día á un bosque á cortar leña. Tenían una hermanita muy buena, la cual debía llevarles á las doce la comida. Pero un gigante ferocísimo, que por aquellas proximidades habitaba, le salió al encuentro, la cogió y se la llevó á la caverna en que vivía.

Los tres leñadores esperaron en vano á su hermanita todo aquel día y el siguiente. Al tercero volvieron á casa y preguntaron á sus padres por qué razón no había ido la hermana á llevarles la comida. La madre respondió muy afligida que la había enviado y que no sabía dónde estaba.

– Voy á buscarla, dijo el mayor.

Y después de haber caminado mucho tiempo encontró una pastora que guardaba un rebaño de carneros y le preguntó por su hermana.

– Me parece que la he visto, respondió la pastora. Era una muchacha con una cestita en la mano ¿no es verdad? La ha cogido un gigante y se la ha llevado á su caverna.

– ¿Dónde está la caverna?

– En el fondo de aquel barranco.

El leñador bajó á la entrada de la cueva y á grandes voces llamó á su hermana.

Ella misma le abrió la puerta y le condujo al interior de la gruta, que era un magnífico palacio. Oyóse de pronto un gran ruido; era que en la puerta de la caverna había caído como llovida del cielo una maza.

– Es el gigante, dijo la muchacha; de este modo anuncia su llegada para que le tengan preparada la comida.

Momentos después el gigante entró, y con voz terrible dijo:

– Aquí hay un forastero.

– Es mi hermano, respondió la muchacha.

– Bueno; pues que asen el mayor de mis carneros.

Cuando se sentaron á la mesa, dijo el gigante al leñador:

– Si comes tu parte antes que yo la mía puedes matarme; sino, te mataré yo.

El pobre leñador se puso á comer lleno de miedo y trató de devorar su parte. Pero apenas pudo comer dos ó tres pedazos porque el gigante le mató.

Su familia le esperó en vano mucho tiempo. Su madre desolada no tenía un momento de reposo. Entonces el segundo de sus hermanos salió en su busca. La misma pastora le indicó la caverna del gigante. Entró en ella, y no pudiendo engullir medio carnero con la misma rapidez que el coloso, murió también en manos de éste.

El leñador más pequeño tentó la misma aventura y tuvo la misma suerte que sus dos hermanos.

Los infelices padres, al verse en la vejez privados de sus hijos y de su hija, pidieron fervorosamente al cielo que les concediera un nuevo hijo, aunque fuera tan pequeño como un grano de pimiento. El cielo escuchó sus preces, porque tuvieron un chico tan pequeño, tan diminuto, que le llamaron *Grano de pimiento.*

Riñendo en una ocasión con otro chicuelo, le dijo éste:

– ¡Ojalá acabes como tus hermanos!

Volvió á su casa y pidió que le dijeran la significación de aquellas palabras. Su madre le contó entonces que su hermana y sus tres hermanos habían desaparecido misteriosamente.

Grano de pimiento reunió entonces cuantos pedazos de hierro pudo y se los dió á un herrero para que le hiciera una maza. Cuando estuvo terminada dijo al herrero:

– Antes de pagarla, vamos á ver si es fuerte.

Y cogiéndola la arrojó al aire, recibiéndola al caer en la cabeza. Con tal fuerza cayó, que se rompió en varios pedazos. Furioso Grano de pimiento, se fué al herrero y lo mató.

Se mandó fabricar otra maza, que se rompió como la primera al chocar contra su cabeza. El herrero recibió en recompensa una regular paliza. Encontró por último otro más hábil.

– Me debes un ducado, dijo á Grano de pimiento.

– Veamos antes lo que has hecho, dijo éste.

Y recibiendo la maza en la cabeza, vió que esta vez le hizo varios chichones sin romperse.

– Está bien, dijo, dando un ducado al herrero; estoy contento de tí.

Y se fué al bosque, en el cual halló á la pastora. Por ella supo lo ocurrido á su hermana y hermanos y la morada del gigante.

Cuando llegó al fondo del barranco llamó á su hermana en voz alta.

– ¿Quién me llama, exclamó ésta, si todos mis hermanos han muerto?

– Yo soy también hermano tuyo; nací después que salistes de casa.

Entonces le abrió la puerta.

Oyóse momentos después un gran ruido y una pesada maza cayó en el suelo.

Grano de pimiento la levantó y la arrojó al gigante.

– ¿Qué monstruo es ese que se atreve á devolverme así mi maza? ¿Hay acaso algún hombre capaz de pelear conmigo?

Y dicho esto entró, mandó asar el carnero mayor de su rebaño, lo partió en dos pedazos y dijo al joven Grano de pimiento:

– Si comes tu ración antes que yo la mía, puedes matarme; sino, te mataré yo á tí.

Grano de pimiento le mató, se apoderó de cuantos tesoros contenía su palacio y volvió á casa con su hermana.

Después de haber vivido alegremente durante algún tiempo, resolvió salir á correr mundo y buscar fortuna.

Llegó á una gran ciudad, y vió en la plaza mayor á un hombre que tenía empuñada una pica de hierro y la estrujaba con tal fuerza, que hacía brotar de ella gotas de agua. Una gran muchedumbre la contemplaba admirada.

Grano de pimiento se acercó á él y le dijo:

– ¿Sabes si hay algún hombre más fuerte que tú?

– Sí; Grano de pimiento, que recibe en la cabeza sin pestañear el peso de una enorme maza de hierro cayendo de gran altura, es más fuerte que yo.

– Yo soy Grano de pimiento; y tú ¿cómo te llamas?

– Picador.

– ¿Quieres viajar conmigo?

– Con mucho gusto.

Pusiéronse ambos en camino, y llegaron á otra población en la que gran número de personas contemplaban asombradas á un hombre que con la punta de un dedo hacía andar nueve ruedas de molino.

Se le acercaron y le dijeron:

– ¿Hay en el mundo un hombre más fuerte que tú?

– Hay dos, respondió: Picador y Grano de pimiento.



EN MARCHA PARA EL MERCADO, dibujo de Baldomero Galofre.

– Yo, dijo uno de los viajeros, soy Picador.

– Y yo, añadió el otro, soy Grano de pimiento. ¿Cómo te llamas tú?

– Molinero.

– ¿Quieres viajar con nosotros?

– Con mucho gusto.

Caminaron mucho tiempo y visitaron diversos países. Llegaron por último á una ciudad en la que reinaba la mayor consternación, porque habían robado al rey sus tres hijas.

El soberano había ofrecido á quien las hallara las mayores recompensas, pero las princesas no parecían.

Los tres viajeros ofrecieron sus servicios, que fueron aceptados con alegría. Para realizar su empresa empezaron por pedir 100.000 cargas de madera, con las cuales construyeron una empalizada en rededor de la ciudad, ejerciendo la más exquisita vigilancia.

Tocóle el primer día hacer el almuerzo, que consistía en un buey, á Picador, mientras sus compañeros permanecían de centinela junto á la empalizada. Cuando Picador tenía casi terminado el almuerzo, vió aparecer un hombre cuya frente solo tenía tres pies de alto y cuyas barbas eran inmensas. Tal fué el terror que de él se apoderó que echó á correr.

El coloso se sentó tranquilamente, se comió el buey y se marchó.

Cuando llegaron Grano de pimiento y Molinero, rendidos de fatiga y muertos de hambre, Picador, que todavía estaba escondido en un matorral, les refirió lo ocurrido con el descomunal gigante.

– ¡Cobarde! dijo Molinero. Mañana me quedaré yo á preparar el almuerzo y veremos si me asusta á mí ese barbazas.

Al día siguiente, cuando el buey estaba perfectamente asado, se presentó el monstruo, á cuya vista Molinero huyó aterrorizado.

– Mañana me toca á mí, dijo Grano de pimiento. Veremos si hay quien nos quite el almuerzo.

A la misma hora del siguiente día presentóse el gigante, saboreando de antemano el buey que pensaba comer.

– ¡Alto ahí! gritó Grano de pimiento; me has hecho ayunar dos veces, pero hoy estoy seguro de almorzar.

– ¡Cómo! exclamó el gigante. ¿Te atreves á atacarme? Sabe, desdichado, que sólo hay un hombre temible para mí en el mundo: Grano de pimiento.

– Está bien, dijo Grano de pimiento arrojándose sobre él.

Después de una larga lucha lo derribó, le amarró á un gran pino y se puso á comer con toda calma.

El gigante no pudo desasirse de sus ligaduras, pero por medio de una violenta sacudida arrancó el pino de cuajo y echó á correr, arrastrándolo con tal fuerza, que las raíces del árbol trazaban profundos surcos en el suelo.

Cuando Picador y Molinero llegaron quisieron lanzarse en su persecución.

– Comed y bebed tranquilamente, les dijo su compañero, que ya encontraremos á ese forajido.

Cuando acabaron de almorzar pusiéronse los tres en marcha, y guiándose por los surcos que la raíz del pino había abierto, llegaron á una caverna cuya profundidad no pudieron sondar. Para bajar pidieron al rey una cuerda de 300 leguas de largo, y así que la tuvieron volvieron á la caverna.

Picador fué el que primero quiso bajar. Pero apenas hubo descendido unos cuantos centenares de pies en el tenebroso subterráneo, empezó á mover la cuerda para indicar á sus compañeros que le volvieran á la superficie del suelo.

Molinero, que le siguió, hizo lo mismo.

– Sois unos cobardes, dijo Grano de pimiento. Voy á bajar y veréis cómo no me quedo en el camino.

Y llegó, en efecto, al fondo del subterráneo, donde vió una gran explanada, en la cual se levantaba un magnífico palacio. En el jardín, que era frondosísimo, paseaban dos hermosas doncellas.

– ¿Sois las hijas del rey? les preguntó Grano de pimiento.

– Sí, le respondieron.

– ¿Y vuestra hermana?

– Está curando al gigante las heridas que ha recibido peleando con un caballero llamado Grano de pimiento.

– Yo soy Grano de pimiento y he venido á sacaros de aquí y devolveros á vuestro padre.

Locas de alegría al escuchar estas palabras, las dos princesas indicaron á su libertador el sitio en que se hallaba su hermana, aconsejándole que en vez de precipitarse contra el gigante procurara acercarse á él sin ser sentido y apoderarse del sable que tenía colgado sobre la cama.

Aquel sable mataba á un hombre á veinte leguas de distancia.

Grano de pimiento siguió sus consejos y logró apoderarse de aquella arma terrible, saliendo después precipitadamente de la estancia. Pero el gigante, que le había visto, echó á correr detrás de él. Grano de pimiento le degolló de un sablazo. Nada se oponía ya á la realización de sus generosos planes, de suerte que sin obstáculo alguno condujo á las tres princesas á la sima por donde había entrado. Ató un gran cesto á la extremidad de la cuerda y colocó en él á la mayor de las princesas, con una esquela en la que decía que debía casarse con Picador, después de lo cual hizo la señal convenida. La segunda princesa subió de la misma suerte que la primera, con otra esquela designándola como esposa de Molinero.

La menor de todas era la más bonita y Grano de pimiento quería casarse con ella. Al sentarse en la cesta, la princesita le dió una caja muy pequeña, diciéndole:

– Ábrela si tropiezas con alguna dificultad ó te amenaza algún peligro.

Después de esto desapareció como sus hermanas.

Inútilmente esperó el bravo Grano de pimiento que la cuerda volviera á bajar. Al cabo de mucho tiempo se convenció de que sus compañeros le habían hecho traición. No sabiendo hacia qué lado dirigirse, empezó á caminar al acaso. Después de cruzar campos y selvas interminables, llegó á orillas de un gran lago, en el que se oían gritos confusos.

Vió un lucido cortejo que acompañaba á una joven hermosísima vestida de desposada, y que después de acompañarla hasta el lago la dejó sola en sus orillas.

Grano de pimiento se acercó y le preguntó por qué estaba tan triste.

– En ese lago, le respondió, vive un gran dragón, al cual es necesario dar cada año una doncella. Me ha tocado á mí la vez y tengo que esperar aquí, con mi corona de desposada, á que salga á devorarme.

– Dejadme descansar un poco, porque estoy sumamente fatigado, dijo Grano de pimiento.

– Haríais mejor marchándoos. Es necesario que yo muera y no hay motivo alguno para que sufráis mi suerte.

– No paséis por mí ningún cuidado. Permitidme que duerma un poco. Cuando el monstruo venga, tiempo tendré de ponerme en salvo.

Y diciendo esto, Grano de pimiento se acostó y se durmió. De pronto las olas del lago se agitaron con estrépito y violencia apareciendo en la superficie la cabeza del dragón que nadaba con furia hacia tierra. La jóven al verle rompió á llorar. Una de sus lágrimas cayó en el rostro de Grano de pimiento y le despertó. Cogió su sable encantado y de un solo sablazo cortó la cabeza del monstruo. Después se dirigió con la joven á la ciudad cercana en la que reinaba el padre de ella.

El palacio y la ciudad estaban de luto. Imagínese la alegría del rey y de sus vasallos cuando supieron que la princesa se había salvado de tan maravillosa manera, gracias al valor de Grano de pimiento.

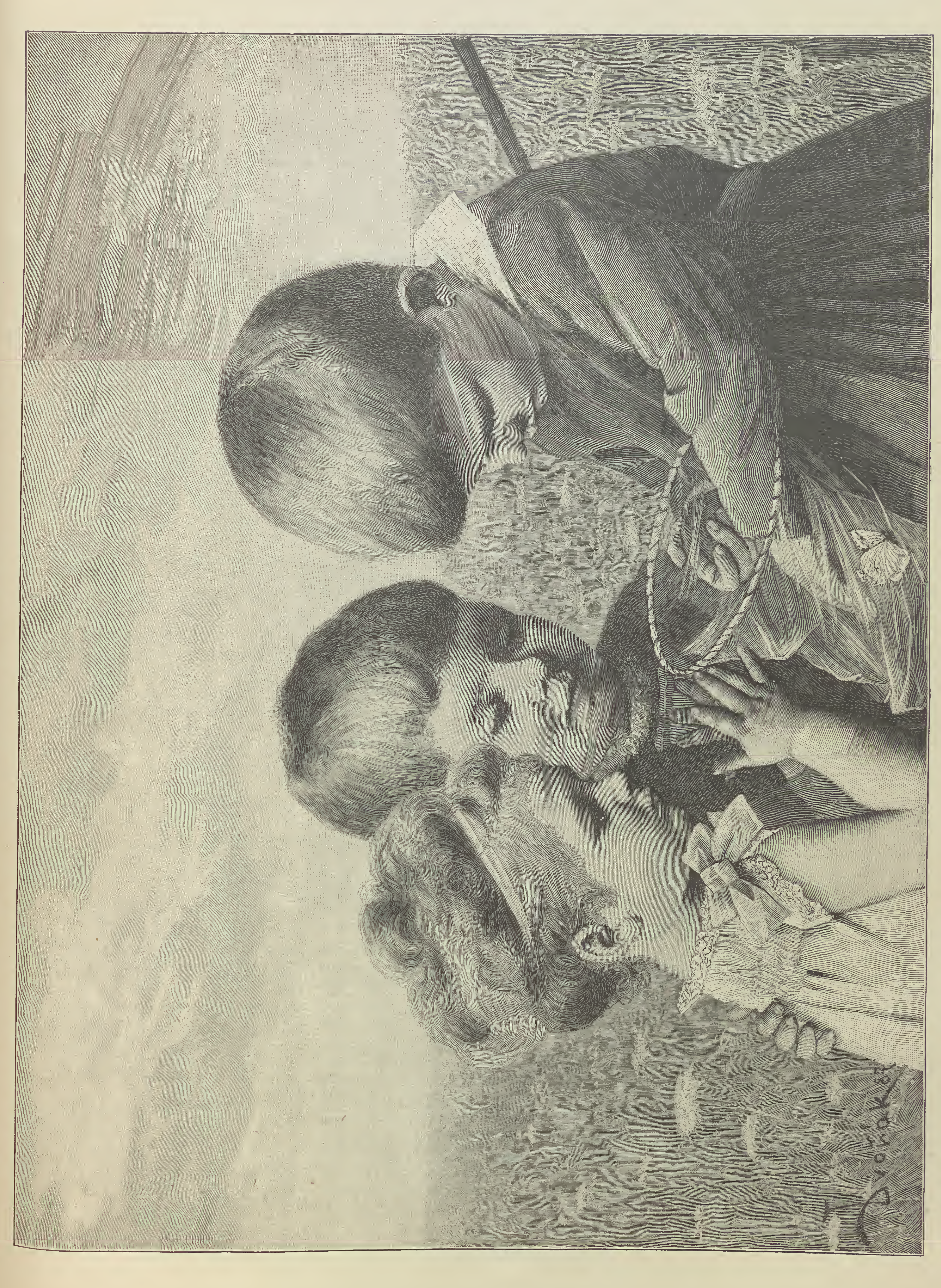
Éste se casó con la princesa, como es de rigor en tales circunstancias, y durante mucho tiempo vivió tranquilo y fué feliz. Pero un día vió su mujer que estaba triste, sin que á pesar de los esfuerzos que hacía pudiera disimular su tristeza. Aquella melancolía iba en constante aumento. Quiso conocer la causa de ella, pero Grano de pimiento



RETRATO DE REMBRANDT Y SU MUJER, pintado por él mismo



UNA RIÑA DE GALLOS EN FLANDES, CUADRO DE MR. REMY COGGHE



¡BUENA PRESA! cuadro de F. Dvorak

negóse al principio á manifestarla. Mas tanto insistió la princesa que por fin un día le dijo:

– Me acuerdo mucho de la tierra en que nací y siento no poder volver á ella.

La princesa escuchó con pena aquella revelación, pero como no podía resignarse á ver sufrir al hombre á quien amaba, pidió al rey que le dejara partir.

– Me ha salvado la vida – le dijo – y no tenemos derecho de retenerlo aquí contra su voluntad. Mis tres hijos me consolarán durante su ausencia.

– Bien está, – dijo el rey; – sea, pues que tú lo quieres. Que vaya á las orillas del lago. Allí encontrará al pájaro gigante al que dará una carta de mi parte. De este modo podrá volver á su país.

Grano de pimiento se despidió de su mujer, se encaminó hacia el lago y en sus orillas encontró el nido del pájaro gigante. El padre y la madre estaban ausentes; sólo se hallaban en él las crías. De pronto las aguas del lago se agitaron violentamente y apareció en la superficie un dragón que venía á devorar los pájaros. Grano de pimiento le degolló y después se sentó en el suelo con toda tranquilidad. Momentos después llegó la pájara gigante, y viendo á aquel hombre sentado junto á su nido, quiso matarle, pero los pajaritos le gritaron:

– No le hagas daño, porque el dragón ha querido comernos y él nos ha salvado.

Grano de pimiento se levantó y entregó la carta del rey á la gigantesca ave. Después de haberla leído atentamente, ésta le dijo:

– Manda matar 12 carneros y trae separadamente su carne y sus 12 pieles llenas de agua.

Reunidas estas provisiones, la pájara colocó bajo su ala derecha la carne de los 12 carneros y bajo la izquierda las 12 pieles, puso á Grano de pimiento sobre sus espaldas y le dijo:

– Ten cuidado de observar mis movimientos. Cuando vuelva el pico á la derecha me darás de comer; cuando le vuelva á la izquierda me darás de beber.

Dichas estas palabras tomó vuelo y se remontó á gran altura en el espacio. De cuando en cuando volvía el pico ora á la derecha, ora á la izquierda, y según la dirección así le daba de comer ó de beber. Pero ocurrió que la provisión de carne se agotó, y entonces Grano de pimiento se cortó un pedazo de la planta del pie y se lo dió al ave gigante para engañar su voraz apetito. Ella, en vez de engullir aquel pedazo, le conservó en la boca.

Cuando llegó el momento de echar pie á tierra, Grano de pimiento cojeaba.

– ¿Qué tienes? – le preguntó el animal. – ¿Parece que cojeas?

– No es nada, – replicó Grano de pimiento. – Un dolorcillo pasajero.

– Vamos, levanta el pie derecho.

Y colocó delicadamente en su sitio el pedazo cortado.

– Ya no tienes nada, – le dijo. – Me marcho; buen viaje.

Grano de pimiento no sabía qué hacer ni dónde dirigirse. Entonces se acordó de la cajita que le diera la princesa. La abrió y de ella salieron una abeja y una mosca, las cuales le preguntaron qué deseaba.

– Quiero – les respondió – un buen caballo y ricos vestidos para presentarme en palacio.

Este deseo fué convertido en realidad inmediatamente.

Grano de pimiento montó á caballo y se dirigió á la capital. Al llegar á ella guardó corcel y vestidos en su cajita y fué á alojarse modestamente en una posada.

Al siguiente día, el pregonero anunciaba por las calles que Picador, yerno del rey, desafiaba á todo el que quisiera pelear con él.

Grano de pimiento provisto de un excelente corcel y de un traje magnífico gracias á su cajita mágica, se presentó en el torneo, peleó con el traidor Picador y le dió muerte.

El rey mandó buscar al extranjero tan maravillosamente vestido y que tal triunfo había alcanzado, pero no fué posible dar con él.

Días después el pregón anunciaba que Molinero yerno del rey esperaba en la arena á quien quisiera pelear con él.

Grano de pimiento magníficamente equipado se presentó nuevamente, luchó con él y le dió muerte.

El rey le hizo buscar, pero en vano. El incógnito, cuyo caballo, cuyo traje y cuyas fuerzas superaban á cuanto habían visto los humanos, había desaparecido.

Después de haber dejado trascurrir algún tiempo Grano de pimiento escribió á la princesita refiriéndole sus aventuras y la venganza que de los dos traidores había tomado. La joven dió cuenta de ello á su padre, añadiendo que á aquel valiente joven y sólo á él debían las tres la salvación.

Grano de pimiento fué llamado á palacio, recompensado con regia esplendidez y con toda clase de honores.

***

Tal es la historia de Grano de pimiento. Leída superficialmente tal vez parezca demasiado pueril. Pero los productos del saber popular no suelen serlo. En efecto, si se reflexiona un poco, se verá en él la glorificación del pequeño y del espíritu.

Grano de pimiento á pesar de su pequeñez vence á los gigantes y á los monstruos, castiga á los falsos amigos que le hicieron traición y se eleva á los más altos puestos de la corte, sólo porque en su diminuto cuerpo se alberga un espíritu muy grande que le da fuerzas para acometer las más peligrosas empresas.

Esta tendencia á glorificar lo pequeño y lo espiritual es característica de las literaturas populares de los eslavos. No menos que en Grano de pimiento se observa en *Solek* y en otros muchos cuentos no menos dignos de ser leídos.

G. REPARAZ

BOSQUEJOS MADRILEÑOS

MAÑANAS DEL RETIRO

Le llamo *Retiro* siguiendo la tradición madrileña que no le da nunca su flamante dictado de *Parque de Madrid*.

Las calles del *Lobo* y del *Baño* rotuladas recientemente; la primera *Calle de Echegaray*, y la segunda *de Ventura de la Vega*, podrán quizá con el trascurso del tiempo, perder sus primitivas denominaciones; pero dudo que suceda esto con el *Retiro*. A los habitantes de Madrid les gusta ganar tiempo hablando por más que en otras cosas lo pierden frecuentemente, así es que siempre dicen: *soldao*, *prao*, *abogao*, etc. etc., aunque la mayoría sepan cómo debe decirse.

De *Retiro* á *Parque de Madrid* median dos sílabas de diferencia, y esto constituye un ahorro de pronunciación.

Pero llámesele como se quiera, lo cierto es que el Retiro es el oasis de la capital de España, en donde se descansa del sol, del polvo, de las cuestas, ruido, estrecheces, atropellos y demás zarandajas, anexas á la vida cortesana.

Antes el Retiro era patrimonio, digámoslo así, de las clases elevadas, como que no se permitía entrar en él con *chupa corta;* ahora desde que ha dejado de pertenecer á la Corona, sirve de expansión y solaz á las clases medias y pueblo.

Durante el verano es el *refugium peccatorum* de los que se han olvidado de tener rentas ó hacer fortuna, y, por consiguiente, están condenados á Madrid perpetuo. El Retiro les consuela de Spá, París, Biarritz, San Sebastián y demás horizontes.

Cuando Madrid se queda en cuadro, el Retiro se puebla de cuadros vivientes, con más colorido que los de Goya ó los de Teniers. Como en la época en que aprieta el calor, sólo queda en aquél *la furriela*, como vulgarmente se dice, si un personaje trasconejado pasea por el Retiro, causa un efecto sorprendente, y los abonados forzosos admiran á aquel concurrente voluntario, mucho más si no hay ninguna distracción veraniega como, por ejemplo, la del famoso proceso del crimen de la calle de Fuencarral.

Según se dice, todo progresa en el mundo, pero desde hace años las estaciones, especialmente la de la primavera, se retrasan en Madrid de inusitado modo. Las *mañanas de abril y mayo* que dieron título á una comedia de Calderón, en la actualidad son una metáfora. Entonces los galanes peinados á lo Villamediana y las damas que *jugaban el chapín* y *tremolaban la seda*, terminados los últimos días de marzo, iban al Buen Retiro á solazarse y á gozar de las frescas brisas matinales, y ahora estas brisas, cuando soplan, sólo lo hacen en la canícula.

Así pues el Retiro sólo llega á su apogeo cuando el sol entra en Cáncer y están las chinches sobreexcitadas.

La primavera del Retiro no comienza hasta los últimos días de junio.

Desde esta época el gran jardín de Madrid está admirable, por el contraste que ofrece con el resto de la capital, cuyos demás paseos están poblados de árboles sin sombra. Una vez allí se vive y se respira, la calma de la naturaleza se apodera de todo.

Como la gente que pasea en carruaje está ausente de Madrid, ó (afortunadamente) no madruga, la seguridad es completa y el silencio sólo turbado por la batahola de los pájaros ó de niños que juegan discretamente. El bienestar penetra allí por todos los poros, y causa sorpresa que haya algún raro suicida que se arroje á algún estanque en sitio tan ameno, porque allí *la vida huele bien*.

La luz es tenue pero diáfana, en comparación de la punzante luz del sol de junio en los demás sitios de Madrid. En estos, si por casualidad cae un chaparrón; como parece que el sol tiene sed, la lluvia es bebida en un momento, y vuelve el polvo á levantarse. En el Retiro la tierra conserva el agua y la evapora poco á poco como en un braserillo de frescura

Los arriates y los parterres se envían mutuamente sus emanaciones y perfumes, las ramas ondulan siempre por poca brisa que haya, hay en todas partes olor á flores, por más que, si se exceptúa el parterre grande, se ven pocas.

El color verde lo absorbe todo, y comunica una dulce somnolencia como las planicies del mar. La vida, la savia, los efluvios se desbordan; aquellos soplos del aire parecen besos de la naturaleza, que se revela pródiga, como inagotable que es.

Los madrileños son tanto más sensibles á estos efectos naturales, por cuanto están menos acostumbrados á ellos, hallándose rodeados de un terreno seco y duro que disgusta de las emociones campestres; así es que sólo se hacen expansivos y casi poetas en el recinto del Retiro. Aquí, la naturaleza, madrastra para ellos en otros lugares, se hace madre, y la poesía penetra en los corazones más rudos.

Los paletos que vienen á Madrid tienen dos sitios predilectos, que guardan siempre en la memoria y que comentan siempre. La Plaza Mayor y el Retiro. He oído á muchos y en esto están todos acordes. Lo de la Plaza Mayor es lógico: aquel cuadrilátero armónico, el sin número de faroles, la variedad de tiendas, aunque no muy lujosas, la pintoresca fachada de la *Panadería*, y el jardín central; cosas son para embelesar á cualquiera habitante de Móstoles ó de Bocigas; pero en éstos, y en el Retiro, se prueba, que la naturaleza, aun en los acostumbrados á ella, penetra más, embellecida por el Arte.

Porque el Retiro es más encantador á causa de tener desigualdades notables. Al lado de sitios dignos de Versalles ó del antiguo Trianon, hay otros que presentan una primitiva sencillez campestre. Bosques, huertas, estatuas, fuentes monumentales, planteles de olivos, planicies con espigas salvajes, colinas, zarzales, landas arenosas, estanques atildados y estanques desportillados, desiertos de sol y recintos llenos de sombra: todo esto se amalgama en el Parque madrileño produciendo sorpresas y contrastes.

Pero el nido, quiero decir, el Retiro, tiene un complemento bizarro, por los pájaros humanos que á él acuden.

Recién abierto *lo reservado*, en la época de la revolución de setiembre, todo Madrid quiso gozar del fruto vedado, y se desbordó en los antes cerrados andeles del que fué sitio Real; pero hoy día estos lugares están casi desiertos, por causa de su lejanía, y los concurrentes al Retiro en días de labor, que suelen ser ociosos y cómodos, limitan sus paseos y solaces á los primitivos jardines que son también los más históricamente galantes, puesto que sirvieron de teatro á las aventuras, intrigas políticas y galanteos de los cortesanos de la Casa de Austria.

Durante el calor, á las siete de la mañana el Retiro ofrece un aspecto indescriptible. La gente que á él acude se agrupa en un espacio relativamente pequeño, y por eso todos se conocen y se estudian y se comentan.

Oyense frases parecidas á estas:

«¡Cómo se retardan las zangolotinas del corro!» En esto aluden á un corro de pollas, ya crecidítas, que so color de entretenerse con juegos infantiles, coquetean con algunos barbilampiños.

«Ya viene la señora de las galgas.»

Con esta frase designan á una señora del antiguo régimen, que pasea sola y leyendo y que usa BANDÓS, *fichú antique* y cintas en los zapatos que se cruzan sobre el empeine del pie.

«¡Caramba! ¡qué numeroso es hoy el club de las pasiegas!»

Lo cual quiere decir que está muy nutrida la *matiné* al aire libre que forman una masa de nodrizas, sentadas en el suelo, charlando ó amamantando sus crías:

«El perro de D. Fulano, el perro, el perro: sálvese quien pueda!»

Porque, en efecto, un perrazo de Terranova, que acaba de bañarse en el estanque destinado á este uso, y que absorbe un diluvio en sus espesas lanas, lo derrama sobre los inadvertidos, en las locas carreras que da para secarse.

Pero quien excita más preferentemente la pública atención es el *loco astrónomo*.

Tiene mucha edad, melena romántica blanca, aspecto distinguido y mirada extraviada. Anda despacio y con la cabeza baja como el que medita, pero á veces se para y asesta á los espacios celestes un pequeño anteojo que lleva en la mano.

En seguida se forma corro en su rededor.

Él entonces suspende sus observaciones empíreas, mira á los que le rodean, vuelve á flechar el anteojo y después suele decir invariablemente:

«Mercurio, Marte, Venus y nuestra pobre tierra, son unos pigmeos comparados con Júpiter y con Saturno. Aquéllos, cotejados con éstos, son como una avellana al lado de la cúpula de San Francisco. Los veo perfectamente y mido las distancias en que están del sol. Mercurio dista del astro-Rey ciento cuarenta y tres millones de leguas, y Neptuno mil y ciento; ved qué diferencia. El sol es sólo un millón trescientas mil veces más grande que la tierra, pero sin embargo cualquiera de vosotros quisiera tener una moneda de oro de su diámetro con el busto del Rey D. Alfonso XII, de feliz recordación.»

A veces algun inocente ó chusco le pregunta:

– Pero ¿cómo ve usted de día esas cosas? – Y el loco contesta:

– Con este anteojo, regalo del P. Secchi.

Pasea también por el Retiro otro demente, más gracioso y más original, á quien apodan Rascarrabias. Habla de la armonía y sabiduría de la naturaleza y luego dice:

«En todo es perfecta menos en la dificultad que ha puesto para rascarse en la parte superior de la espalda, hacia los omoplatos; yo no me alcanzo y esto me intriga, como dicen los franceses.»

Y con efecto, pretende rascarse y se enfurece por no poder conseguirlo.

Acuden también al Retiro otros muchos tipos, que sería enojoso mencionar, entre los que descuellan los hidrópatas ó bebedores de agua por azumbres. Parece como que el contacto con la naturaleza hace resaltar y expansionarse los caracteres.

Si pueden hacerse observaciones en el Retiro en días de trabajo, en los festivos es imposible.

En estos últimos aquello es una invasión completa.

¡Qué damas de los barrios bajos, qué doncellas de

diferentes labores, qué horteras tan relamidos y apreciables, qué forasteros tan cándidos y embobados, qué aficionados á toros, que toman la diversión desde temprano y almuerzan en el restaurant del jardín!

En tales días no hay límites de sol ni de sombra, los domingueros lo invaden todo: los peces son extraídos subrepticiamente de los estanques, las barcas surcan el grande, los patos se retraen de sorpresa, y las fieras de la casa de idem rugen molestadas en su olímpica tranquilidad.

A propósito sólo he hablado de las mañanas del Retiro; pues los que por la tarde pasean en carruajes de Vinder ó en caballos de media ó pura sangre, no ofrecen saliente alguno, si se exceptúa el de la vanidad, que tratan de ocultar.

JUAN B. ESCAMILLA



REGRESO DE LA JIRA, dibujo de J. Engelhart

UNA NUEVA JOYA

EN TOLEDO

Hasta hace pocos años era desconocida. Ni en indicación se halla todavía en guía alguna – que yo conozca al menos, – ni los viajeros y aun arqueólogos que con más detenimiento han estudiado los monumentos de la ciudad imperial han solido ver esto, ni creo hayan publicado de él relación ni descripción alguna. Así se comprende se hallase convertida la habitación de que hablamos en trastera de la demandadera del convento á que corresponde y que hasta hace poco no haya sido colocada bajo el amparo de la Comisión de monumentos.

El convento es el de las monjas franciscanas de la Concepción, vecino á Santa Cruz y que conserva otras muchas cosas interesantes, comenzando por la torre de su iglesia, pero de que ahora no voy á tratar. En el compás, que por cierto está lleno de flores en primavera y es uno de los más característicos y lindos de Toledo, hay á mano derecha una habitación, cuya cubierta se advierte desde fuera y presenta un abultamiento de poco resalte y forrada de plomo. La entrada es una puertecita pequeña.

Esta habitación formó una capilla de la iglesia, pero completamente separada de ella por un patinillo y sin mostrar hoy al menos haber tenido comunicación con el templo. Está orientada la capilla N. 30° E.; es de planta cuadrada, de 5m30 de lado y la cubre una cúpula. En el muro del N. hay un resto de altar con pinturas antiguas; en el del E., una ventana al patinillo citado (que acaso fuese puerta); en el del O., la puertecilla, una ventana cuadrada, á un metro del suelo, y mucho más arriba otra ventana muy estrecha y alta.

La importancia monumental de la construcción consiste en la cúpula de ladrillo que la cubre. Arranca esta sobre una escocia en octógono, al modo de las lombardas, constituída por ocho paños de superficies cilíndricas con aristas cóncavas: los cuatro que corresponden á los ángulos, descansan sobre arcos contrarrestados por un tornapuntas, unos y otros moldurados en el completo estilo del último gótico. Como á la mitad de su altura, esta traza se pierde y la sustituye un casquete esférico, pasando de una á otra forma no geométricamente, sino por sentimiento y tanteo de artista, modo frecuente en las cúpulas orientales. Así presenta esta cúpula, en su estructura, el mismo carácter mixto de oriental y occidental, de árabe y cristiano á que se da hoy el nombre de mudejar. La construcción es de ladrillo.

Pero el revestimiento de esta cúpula es lo que le da su excepcional importancia. Es todo él de azulejos con admirables reflejos metálicos, compuestos con tal arte, que forman una verdadera maravilla, acaso sin rival en parte alguna, no teniéndola como no la tiene hasta hoy en España, principal centro de este género de obras. La cúpula ha sido recompuesta ya antiguamente, como se advierte en algunos sitios; pero se conserva en general bastante bien. ¡Ojalá no provoque en nuestros días el celo de algún restaurador moderno, que la deje como nueva!

Sobre la escocia corre una faja, donde, repartida en cartelas góticas, se lee esta inscripción en los caracteres del XV: *Esta capilla mandó fazer Gonzalo Lopez de la Fuente Mercador, fijo de Gudiel Alfonso Trapero, para su enterramiento e de Maria Gonzalez su mujer á servicio de Dios e Nuestra Virgen Santa Maria e del Sr. San Cristobal e se acabó e la fizo Alfonso Fernandez Colado, en el año del Señor á* 1422 *años.* Por cima de esta faja la decoración toma una disposición radiada, convergiendo á la clave, cerrada por un azulejo estrellado, acaso más moderno. En toda ella alternan tres clases de inscripciones; unas, con el monograma de Jesús; otras, parecen ser el de San Gregorio, y otras con caracteres arábigos; en especial estas últimas parece que han debido existir en cuatro cartelas situadas en los cuatro paños de la cúpula correspondientes á los ángulos de la capilla; pero sólo se conserva la del ángulo N. E., perfectamente clara.

Sería de mucho interés estudiar de cerca esta cúpula, así como sacar de ella fotografías. Entonces se podría corregir fácilmente lo que haya acaso de erróneo en esta breve noticia, encaminada sólo á llamar la atención sobre una de las joyas más importantes que se conservan en Toledo.

Para concluir, convendrá decir también algo de las pinturas murales, que forman la especie de retablo subsistente en el lado del N. y adornado con una decoración posterior greco romana. Parecen hechas al temple y son dos composiciones: una, en el fondo del nicho ú hornacina que forma el retablo; y otra, que adorna el intradós del arco que cierra el hueco y los dos lados del espesor del muro. La primera representa el conocido asunto de la misa de San Gregorio, con el santo en el momento de alzar y dos ministros á sus lados, uno incensando y otro teniendo la vela y levantándole la casulla; ambos visten dalmáticas de mangas, y el color de los ornamentos de las tres figuras es rojo y oro. En el altar del cuadro se ve la Resurrección de Cristo, con medio cuerpo fuera del sepulcro y rodeado de los atributos de la Pasión. El adorno de los lados se compone de siete medallones de figura de polígonos mixtilíneos, tan comunes en la ornamentación gótica. El del centro representa al Cordero místico; los tres correspondientes al lado del Evangelio, á San Antonio, San Benito y San Francisco; y los del lado de la Epístola, á un obispo, una santa y un santo, que no he podido estudiar.

El carácter de la obra toda corresponde ya al período del influjo decidido italiano sobre nuestra pintura, pero con aire bárbaro, incorrecto y marcadamente local. Las carnes son de una sola tinta; el dibujo malo; las manos, pésimas, y las figuras de los medallones, algo mejores.

F. GINER DE LOS RÍOS

NOTICIAS VARIAS

CERTAMEN. – La Comisión organizadora del cuarto Centenario del descubrimiento de América ha publicado el programa del certamen literario que constituye una de las solemnidades con que se propone conmemorar fecha tan notable.

La obra premiada será un estudio en prosa, razonado cuadro histórico, donde se estime en lo justo la grandeza del acontecimiento que va á celebrarse.

Este cuadro ha de ser comprensivo y sinóptico; y sin ser oscuro ni seco, bastante conciso.

Ha de contener asimismo, en compendiosa introducción, noticias de viajes, ideas y adelantamientos geográficos hasta que D. Enrique de Portugal se establece en Sagres; y un epílogo ó conclusión de mayor amplitud, donde se pesen y aquilaten los cambios y mejoras que trajo á la civilización del mundo nuestra obra colectiva.

Podrá entrar en este certamen toda obra inédita escrita *ad hoc* en español, en portugués, en inglés, en alemán, en francés ó bien en italiano. Las obras que se presenten al certamen deberán venir decorosamente encuadernadas, en letra legible, en buen papel, sin nombre de autor y señaladas con un lema. En pliego cerrado, en cuyo sobre se escribirá exteriormente el lema mismo y la primera frase de la obra, pondrá su nombre cada autor y dirá su residencia. Aunque es difícil fijar la extensión de cada obra que concurra al certamen, importa indicar que su lectura no debe ser mayor que la contenida en dos tomos de 500 páginas del mismo tamaño y de la misma letra que los de la edición de las obras completas de Cervantes, hecha por Rivadeneyra en 1863 y 1864. Sin embargo, como en esto conviene cierta amplitud, si el plan ó el propósito de alguna de las obras lo requiriese, podría añadirse al texto un tomo más de documentos, mapas y otras ilustraciones. Las obras que aspiren al premio se entregarán al Sr. Secretario de la Real Academia de la Historia antes del 1.° de enero de 1892. Habrá un premio de 30.000 pesetas y un accésit de 15.000. Además de este galardón, cada uno de los autores recibirá 500 ejemplares de la edición que de su obra premiada habrá de hacerse. Estos conservarán la propiedad de sus obras, y podrán reimprimirlas, venderlas y hacerlas traducir en otros idiomas. La comisión, no obstante, tendrá el derecho, si cualquiera de las obras laureadas estuviesen escritas en idioma extranjero, de publicarlas en castellano.



EL REY DINAH-SALIFOU, LA REINA PHILIS Y SU HIJO (de una fotografía)

LA FOTOGRAFÍA APLICADA AL ESTUDIO DE LA CHISPA ELÉCTRICA. – Numerosos y concienzudos son los estudios que desde hace tiempo vienen haciéndose sobre los fenómenos eléctricos y la aplicación de la fotografía á los mismos.

De los infinitos clichés obtenidos se desprende desde luego un hecho importante y capital que domina á todos los demás: las imágenes producidas por la descarga eléctrica positiva (fig. 1 y 3) son desemejantes y no se parecen en nada á las producidas por la descarga de la electricidad negativa (fig. 2 y 4): las primeras, sinuosas y extrañamente ramificadas, se parecen á ciertos líquenes y á ciertas algas, mientras que las segundas, de línea á menudo rota, recuerdan por su forma la de algunas palmeras.

Aunque en general pueda decirse que todas las chispas eléctricas del mismo nombre, sea cual fuere su origen, se parecen y tienen un carácter, un aire de familia indiscutible, todas llevan, hasta cierto punto, un sello individual más ó menos marcado que hace que una chispa producida por una determinada máquina generadora de electricidad difiera, en algunos puntos, de una chispa producida por otra máquina de diferente tamaño ó de distinta construcción. La diferencia de forma depende, quizás, de una mayor ó menor cantidad de tensión.

Las figuras que reproducimos representan dos casos extremos de variantes de la chispa debidos á la diferencia de construcción de los aparatos empleados: las figuras 1 y 2 son producidas por la descarga simultánea de los polos positivo y negativo de una bobina de Ruhmkorff sobre la superficie sensible de dos placas fotográficas pegadas por la espalda, al paso que las de las fig. 3 y 4 resultan de la descarga de los polos opuestos de una máquina con discos de ebonita de Wimshurst sobre otras dos placas sensibles dispuestas del mismo modo. La diferencia entre unas y otras es bastante notable para que insistamos sobre este particular.



Fig. 1. – Descarga positiva de una bobina de Ruhmkorff

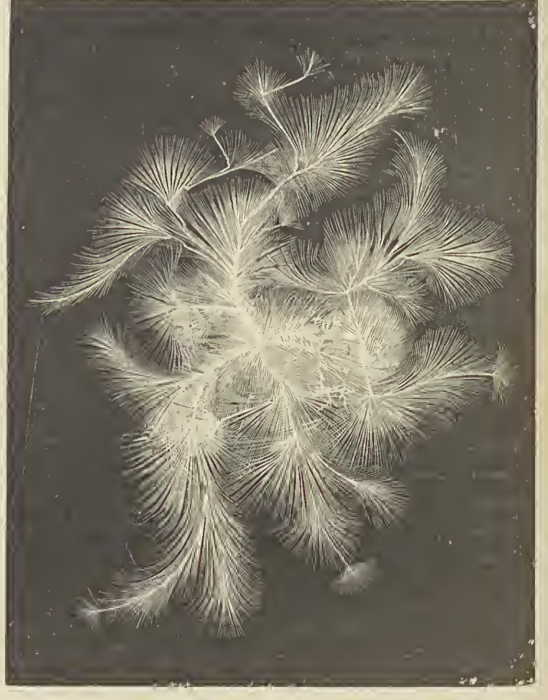


Fig. 2. – Descarga negativa de una bobina de Ruhmkorff



Fig. 3. – Descarga positiva de una máquina de Wimshurst

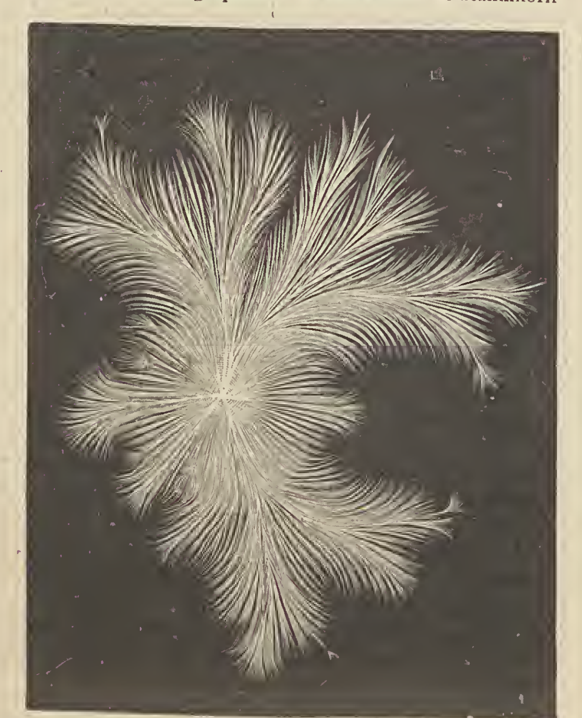


Fig. 4. – Descarga negativa de una máquina de Wimshurst.

Las placas fotográficas modifican algo la chispa según que reciban tal ó cual emulsión: también podría creerse que la forma de los electrodos modifica algo la forma de la chispa pero, aun siendo así, esas modificaciones son de poca importancia.

Además de los hechos que acabamos de mencionar, las fotografías de la chispa permiten estudiar la marcha íntima de las electricidades opuestas y la relación estrecha que entre ellas existe. En efecto; rara vez una chispa eléctrica, sea positiva sea negativa, da una imagen pura y exenta de toda mezcla, antes al contrario las dos imágenes aparecen generalmente asociadas, especialmente las que nacen de las descargas del polo negativo.

Los grabados adjuntos son reducciones de fotografías de chispas eléctricas obtenidas por Mr. E. L. Trouvelot, y que hemos tomado del periódico *La Nature*.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN